¿‘Bye, bye’, democracia?

Tiempo de lectura: 3 min.

Moises Naim

Mar, 12/10/2021 - 18:46

Donald Trump va a ser candidato en 2024. La expectativa de que su influencia se desvanecería es una ilusión sin fundamento

“Estados Unidos va camino a la mayor crisis política y constitucional que ha confrontado desde su guerra civil. Existe una razonable probabilidad de que en los próximos tres o cuatro años ocurran situaciones de violencia masiva… y que el país se fragmente en enclaves rojos y azules en guerra entre sí”.

Así comienza un explosivo artículo recién publicado en The Washington Post de Robert Kagan, quien fue hasta 2016 uno de los más influyentes estrategas en política exterior del Partido Republicano.

Su análisis trata temas que, lamentablemente, asociamos más bien a las endebles democracias de América Latina, con su ya conocida propensión al suicidio. El análisis de Kagan marca un hito en reconocer la latinoamericanización de la política en EE UU.

Su análisis se funda en dos pilares. Primero, que Donald Trump va a ser el candidato republicano a la presidencia de EE UU en las elecciones de 2024. La expectativa de que su visibilidad e influencia se desvanecerían después de que perdiera la elección de 2020 es una ilusión sin fundamento.

Trump tiene el dinero, la maquinaria política y millones de seguidores. Además, en 2024 se enfrentará a contendientes políticamente vulnerables. Trump podría tener problemas legales o de salud que le impidan participar en las próximas elecciones, pero actuar con base en esta suposición es pensamiento mágico, no estrategia política.

Según Kagan, el Partido Republicano, ya no se define por su ideología sino por la lealtad a Donald Trump. Los líderes del partido que no apoyan incondicionalmente al expresidente son sumariamente marginados y ferozmente atacados. El segundo pilar es que Trump y sus aliados están alistándose para garantizar la victoria electoral a través de medios no democráticos, si fuese necesario recurrir a ellos.

Los torpes y fracasados intentos de usar demandas judiciales para darle a Trump los votos que le faltaron para ganarle a Joe Biden, así como los aspavientos mediáticos y políticos para persuadir al país de que a Trump le robaron la elección, ya no serán ni torpes ni improvisados. Está en marcha un sofisticado, aguerrido y muy bien financiado proyecto cuyo objetivo es el control del proceso electoral en Estados claves, del conteo de votos, así como la redefinición de las autoridades estatales que tienen la potestad de declarar quien ganó la elección en su Estado. “El escenario para el caos está montado”, escribe Kagan, y continua: “Imagínese semanas de protestas masivas en múltiples estados en los cuales los legisladores y las autoridades locales de ambos partidos declaran ganador a su candidato y denuncian a sus rivales de estar haciendo esfuerzos inconstitucionales para tomar el poder… Los activistas de ambos partidos estarán mejor armados y más dispuestos a

utilizar la violencia física contra sus opositores de lo que estuvieron en las elecciones de 2020″.

Kagan alza su voz ante tendencias que son novedosas en los Estados Unidos, pero no para los latinoamericanos. Tiene el mérito de percibir claramente que los caudillos como Trump no hacen política como los demócratas, sino que se valen sistemáticamente de tácticas asimétricas para lograr sus cometidos.

Veámoslo así: Osama bin Laden le enseñó al mundo qué es la guerra asimétrica mientras que Donald Trump nos mostró qué es la política asimétrica.

La guerra asimétrica es un conflicto armado en el cual una de las partes tiene muchos más recursos y capacidades militares que su contrincante, quien recurre a estrategias, tácticas y reglas no convencionales. En 2015, Donald Trump no tenía un partido dispuesto a llevarlo a la presidencia, pero contaba con la disposición de romper con todas las reglas y esquemas tradicionales de la política, sorprendiendo y desorientando a sus rivales. Zambullirse en la política asimétrica no solo le permitió adueñarse del Partido Republicano sino también de la presidencia de EE UU. Y aunque no logró ser reelegido en 2020, su éxito como líder de un movimiento que se nutre de la asimetría política es indudable.

¿Qué hacer? ¿Cómo fortalecer la democracia estadounidense e impedir que lideres con propensiones antidemocráticas lleguen al poder? Paradójicamente, la mejor manera de enfrentar la política asimétrica que le da ventajas electorales a demagogos, populistas y charlatanes no es imitándolos. Los ataques a la democracia hay que combatirlos con más y mejor democracia. Las democracias del mundo, y la estadounidense de manera urgente, necesitan ser reparadas y reformadas para responder a nuevas realidades como las pandemias o a viejas malignidades como la desigualdad.

Pero antes de discutir iniciativas concretas para defender la democracia y combatir los ataques asimétricos a los que estará sometida es necesario crear un amplio consenso acerca de lo grave que es esta amenaza. El ataque asimétrico a la democracia no es “más de lo mismo”. Es un fenómeno político diferente con muchos aspectos inéditos. Para derrotarlo hay que entenderlo, crear conciencia acerca de su toxicidad y darle la prioridad que merece. Ojalá se pueda.

@moisesnaim

ver PDF

Copied to clipboard